

La intrepidez tiene alma de mujer

Ocho mujeres, luciendo pantalones verde olivo, botas a media pierna y la gorra ajustada cerca de la altura de los ojos, se han incorporado al Servicio Militar Voluntario Femenino, por primera vez en las tropas del MININT

por YAILIN ORTA RIVERA
digital@jrebelde.cip.cu
fotos ROBERTO MOREJÓN

¿QUIÉN ha dicho que el Servicio Militar es solo para hombres? Están Cuba y sus hijos de por medio, y eso es suficiente. Se han puesto pantalones moteados, las botas a media pierna, la gorra ajustada cerca de la altura de los ojos, y han tomado fusil y cantimplora para vencer los más angostos terrenos, las más complejas escaramuzas.

Les sobran las razones. Han visto a sus padres, hermanos y vecinos estirando sus horas laborales para lograr algún sueño colectivo, o llevando la luz de la salud y la educación a rincones olvidados. Bien conocen de aquellos días en que tuvieron que apretarse duro el cinturón y echar adelante como fuera, burlando el bloqueo con ingenio y sin receta.

Por eso creen y asumen que es su tiempo, y se han atrevido a conquistar el terreno donde los hombres se entrenan para defender los anhelos y memorias del país. Son ocho mujeres que han puesto su empeño en ese primer lugar de la nación, donde la soberanía y la tranquilidad ciudadana se han conseguido con mamente, sudor y sangre.

ELLAS HUBIERAN SIDO COMO NOSOTRAS...

Enfundadas en sus trajes verde olivo, las jóvenes Aralia, Ariadna, Yan Ly, Liset, Yamila, Ailé, Milagros y Lizet dejan adivinar la energía, voluntad y delicadeza que habitaban en Celia, Haydée y Vilma, por solo mencionar algunas de esas mujeres que nutren e irradian la historia patria.

«A veces no lo advertimos con total claridad, pero cuando damos el paso al frente en tareas como esta, estamos adueñándonos del espíritu de todas esas grandes féminas que nos precedieron y que, apropiándose del sentido de las palabras de Fidel, hubieran sido como nosotras», reflexionó Milagros Baserio.

Ellas, con excepción de Ailé Quesada, son cuadros profesionales de la Unión de Jóvenes Comunistas. Cuando en el V Pleno del Comité Nacional de la organización juvenil, se puso sobre la mesa la pertinencia de que la mujer se sumara a la preparación para la defensa en el servicio militar, no pusieron reparos y aceptaron la propuesta.

La perentoria realidad, marcada por la actual dinámica poblacional, las hizo entender la importancia del asunto. Y hoy salpican con su gracia un escenario signado por la severidad, la disciplina y el sentido del deber.

Los jóvenes no podemos dejar a la suerte la defensa del país. Sería como olvidarnos del futuro y arrancarnos el pasado de las venas. Además, la preparación que adquirimos nos fortalece mucho como dirigentes. Estas fueron, según reconocieron, las mayores motivaciones que las condujeron a tomar esa decisión.

Cuando Ailé, miembro del Secretariado Nacional de la FEU, conoció de los análisis que se hicieron en el Pleno, enseguida quiso alistarse.

«Ser cuadro implica estar en la vanguardia —manifestó Lizet Zamora— y si aquí se requiere de nuestro esfuerzo y voluntad, pues entonces estaremos durante los seis meses de servicio».

«Se trata de tener sentido común, no importan los estereotipos que existan sobre si esto está hecho para los hombres. Nosotras lo hemos afrontado y no es nada imposible. Al contrario, nos aporta mucho en nuestra formación», enfatizó.

Las ocho muchachas son, junto a otras 16 en el país, las primeras cuadros juveniles que,



Las jóvenes, cuadros profesionales de la UJC, comparten el principio martiano de que no podemos mirar de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.

convocadas por la UJC, cumplen el Servicio Militar Voluntario Femenino en el Ministerio del Interior.

Explicó Maday Iglesias, miembro del Buró Nacional de la organización, que lo más importante de esta iniciativa ha sido que estas unidades se han convertido en verdaderas escuelas formadoras de cuadros de la UJC, de donde las muchachas saldrán preparadas para la defensa, y sobre todo para el trabajo político ideológico.

Una vez que terminen la etapa de Servicio Militar, ellas formarán parte de la reserva del MININT.

«La vivencia también ha sido novedosa para nosotros», comentó el teniente coronel Rafael Mugica, jefe del Comando Especial de Bomberos de Capdevila, del capitalino municipio de Boyeros, donde cinco de las muchachas pasan la etapa de Preparación Militar Básica, más conocida como «la previa».

Refirió Mugica que tuvieron que habilitar un nuevo cuarto para las jovencitas y crear las condiciones necesarias para acogerlas. Pero lo más interesante, según su apreciación, es que nunca las han visto contrariadas o tristes. Se adaptaron al sistema y son capaces de asumir cualquier responsabilidad.

También reconoció que esta práctica no solo es importante porque crecen las filas de los combatientes, sino porque además, ellas desarrollan una valiosa labor política entre la tropa, sin dejar de resaltar sus aportes en el embellecimiento de la unidad.

DICHAS Y TENSIONES

A prueba de persistencia, las muchachas superaron las continuas jornadas de preparación física, de desplazamiento en el terreno, infantería y lucha personal, entre otras actividades.

«Allá los incautos que crean que el ritmo nuestro va a ser menor y que nos vamos a quedar rezagadas», admitieron sonrientes.

«No podemos estar atrás en nada, destacó Ailé, porque de esa manera los otros muchachos tampoco se rinden. Imagínense, si nos ven haciéndolo, ellos por orgullo u hombría no flaquean».

Señaló Yan Ly Formoso que tuvieron días muy estresantes, ya que no estaban acostumbradas a tanta carga de ejercicio. «Éramos sedentarias, así que podrías suponer los dolores musculares. Cada vez que había que hacer algo nos mirábamos unas a las otras, yo no sé

si compadeciéndonos o dándonos ánimo, pero lo cierto es que resistíamos».

Nos exigimos mucho, sostuvo Yamila Fuentes. «En las inspecciones tratamos de no tener ninguna deficiencia, porque constantemente emulamos con los otros muchachos de la previa», expresó.

En esa competencia por estar listas antes que ellos, detalló Ailé, un día nos levantamos a las cuatro de la madrugada. «Cuando nos dimos cuenta de la hora que era, abrimos bien grandes los ojos y nos dijimos: ¡Apretamos; tampoco hay que exagerar!».

También tenemos que destacar, manifestó Yamila, la ayuda incondicional y la comprensión de nuestras familias; sin eso hubiera sido imposible llegar hasta aquí. «Yo misma tengo dos niños y son ellos quienes los atienden, pero aun así uno no deja de preocuparse».

«Igualmente nos han pasado cosas muy simpáticas durante el período de adaptación. Para Ailé y para mí no había tallas de uniforme. Y como las mujeres somos presumidas por naturaleza, le insistimos al almacenero hasta que encontró unos pantalones, los arreglamos y nos quedan «pintados», describió Aralia González.

«En ocasiones, contó Ariadna Yero, en el desespero por ser las primeras en terminar nos poníamos las botas antes que los pantalones. O queríamos ablandar estos zapatos para ver si dejaban de castigarnos con las ampollas».

«Hubo momentos en que parecíamos robots por los dolores en todos los huesos, continuó la representante de la FEU. La gimnasia matutina es fuerte, pero al poco tiempo te acostumbras. El otro día fue muy gracioso, porque me caí y parecía un resorte; al instante estaba en pie. Casi nadie lo notó».

DEJA QUE TE CUENTE

Lo que más agradecemos de esta etapa, coincidieron las combatientes, es conocer profundamente esos costados de la vida del MININT de los cuales teníamos apenas una mínima representación. Además, coincidieron, aquí nos formamos integralmente y ponemos a prueba nuestros conocimientos.

Para Ariadna el trabajo político-ideológico con los soldados ha sido muy importante. «Existen jóvenes que no comprenden en toda su dimensión algunas cuestiones; entonces es



Por iniciativa propia, Ailé Quesada, miembro de la FEU, fue la primera de su organización en unirse al Servicio Militar en el MININT.

ahí donde les aclaras, enseñas y ayudas a entender muchas de las cosas que dominas».

«Te enfrentas a otras realidades, argumentó Yan Ly, La tropa es diversa y tienes que aconsejarlos o persuadirlos de algo. Y estoy convencida de que nos nutrimos mucho durante esos intercambios».

«Cuando terminemos esta intensa preparación combativa, precisó Yamila, continuaremos el servicio en otros frentes del MININT. Estaremos en Guardafronteras, la Escuela Nacional de Bomberos y en una Escuela de Formación Integral, entre otras instituciones del sector».

El caso de Milagros Baserio, Lizet Zamora y Liset Franco fue diferente. Estas tres muchachas pasaron la previa fuera de la provincia, en Pinar del Río. Ahí tuvieron que acostumbrarse, como ellas dicen, a la distancia, a las botas, al calor del uniforme, a los fuertes ejercicios tácticos. «Pero valió la pena», casi sostiene a coro.

«Creo que ha sido muy valiosa esta experiencia, consideró Lizet. Más allá de ese puñado inmenso de anécdotas que no nos caben en las maletas, tenemos una nueva perspectiva de la vida militar, de los combatientes».

«Nosotras, que ya concluimos la previa y estamos, Lizet en la Unidad de la Policía Especializada de La Habana Vieja y yo en la Unidad Provincial de Patrullas, comentó Milagros, nos sentimos parte de la dinámica de estas mujeres y hombres que luchan por mantener la tranquilidad y seguridad del pueblo».

«Pienso, opinó Lizet, que voy a sentir mucha nostalgia cuando termine. Como al fungir como políticas estamos diariamente en contacto directo con los combatientes, muchos de ellos hasta nos han pedido que no nos vayamos».

«Es muy curioso el grado de identificación que logramos con este trabajo. Yo tenía una imagen limitada de la labor de los miembros del MININT, y ahora me arriesgo a parecer pedante, pero no hay quien me haga un cuento».

«Por otro lado, y esto ha sido lo más significativo para nosotras, nos sentimos más fortalecidas para las tareas que nos asignen la UJC o el Partido. Estamos, definitivamente, en mejores condiciones para asumir nuevas responsabilidades».



SEXO SENTIDO

a cargo de MILEYDA MENÉNDEZ y MAYTE MARÍA JIMÉNEZ, estudiante de Periodismo
mileyda@jrebelde.cip.cu

Mensajeros sin mensaje

Estudios científicos demuestran que los espermatozoides portadores del cromosoma Y humano pudieran extinguirse

por MILEYDA MENÉNDEZ, y VÍCTOR MANUEL VELÁZQUEZ y RENE ALFONSO, estudiantes de Psicología y Medicina

LA lista de especies en peligro de extinción es larga. Algunas tienen apenas una década de existencia. Otras, varios milenios de ventaja, pero están condenadas a desaparecer, a juzgar por la evolución que han seguido en el último siglo.

En tal caso está la especie humana, o más exactamente los varones, puesto que el cromosoma Y se ha ido agotando a través de los siglos hasta acercarse peligrosamente a la fila de los dinosaurios, y pudiera desaparecer en unos 125 000 años, tiempo equivalente a unas 5 000 generaciones más.

La hecatombe no está al doblar de la esquina, pero ya empieza a preocupar a numerosos biólogos y genetistas, como el profesor Bryan Sykes, de la Universidad de Oxford, quien en su libro **La maldición de Adán** reflejó tales cálculos.

Los cromosomas se constituyen dentro del núcleo de las células y son los responsables de transmitir los caracteres hereditarios de cada especie y familia. La norma en los humanos es tener 46 cromosomas ordenados en 23 pares. Los cromosomas sexuales o gonosomas son iguales en las hembras (homogaméticos XX) y diferentes en los machos (heterogaméticos, XY).

Unos 300 millones de años atrás, el Y era portador de 1 500 genes, lo que le hacía casi tan grande como el X, pero fue acumulando mutaciones, y hoy solo le quedan en activo unos 50 genes: los demás se perdieron o están desactivados.

Curiosamente, tal peligro no pesa sobre el par XX porque sus cromosomas se apoyan recíprocamente para rehabilitarse tras las mutaciones, tal como en la vida social las mujeres comparten sus cuitas con sus semejantes para enfrentar mejor los avatares de la vida.

PARTÍCULA DE AMOR

A diferencia del resto de las células humanas, las células sexuales maduras poseen solo 23 cromosomas, uno de cada pareja, para que al unirse y formar el nuevo individuo este reciba la herencia genética de ambos padres. El óvulo listo para la fecundación aporta siempre un cromosoma X, pero el hombre pone en juego millones de espermatozoides, tanto X como Y, que compiten entre sí para que llegue uno solo a la meta.

Los Y son más rápidos (avanzan de dos a cuatro milímetros por minuto), pero mueren antes, por lo que el sexo del bebé depende de las condiciones que estos mensajeros genéticos encuentren a su paso por vagina, útero y trompas, incluyendo pH, diámetro y posibles infecciones.

Un investigador danés, Niels Skak-



Fotomontaje: Livier Castro y Mileyda Menéndez.

kebaek, dijo en 1992 que el número promedio de espermatozoides en el hombre se había reducido un 50 por ciento en el último medio siglo, y entre los que quedan cada vez son más frecuentes las malformaciones de cabeza o cola y la baja motilidad (capacidad de movimiento hacia adelante).

Un mililitro de semen expulsado debe tener entre 40 y 300 millones de espermatozoides, protegidos y alimentados en su paso al exterior por las secreciones de las vesículas seminales y la próstata. Para que el hombre pueda fecundar, al menos la mitad deben estar activos. Si el conteo espermático da menos de diez millones, las probabilidades de que den en el blanco son mínimas para la pareja.

La espermatogénesis (producción de espermatozoides) comienza en la pubertad, hacia los 13 o 14 años, y por lo general continúa toda la vida. Cada ciclo dura 70 días en los testículos y entre 7 y 21 días de maduración en el epidídimo: tubo en espiral donde se acumulan 500 millones de estas células provenientes de ambos testículos.

Allí pueden durar fértiles algunas semanas. De no salir, mueren de todas formas para dar paso a los nuevos que llegan, al decir del dúo Buena Fe, como mensajeros queriendo también ser el mensaje.

Según explica el urólogo español José Luis Arrondo en su libro **Historia íntima del pene**, a partir de la tercera edad decrece el número de espermatozoides disponibles en cada eyeción: a los 60 años se ha perdido el 32 por ciento de ellos, a los 80 años la mitad, y casi la totalidad después de los 90, hecho conocido como azoosper-

mia... pero mientras quede alguno sano, aún puede tener suerte y fecundar.

CON MANOS Y PIES EN EL MUNDO

El temor a que la especie humana deje de reproducirse por la vía tradicional no resulta infundado. Según reportes médicos actuales, una de cada siete parejas en Occidente requiere tratamientos contra la infertilidad. En Cuba, el 40 por ciento de los casos presenta problemas con la calidad del esperma del varón.

Quien siembra vientos recoge tempestades, dice el proverbio: la alarmante pérdida de la capacidad reproductiva no afecta solo a los machos humanos, sino que es ya una realidad en otras especies, como los cocodrilos del Amazonas, cuyo falo ha disminuido sensiblemente su tamaño en las últimas cinco décadas y algunos están francamente cambiando de sexo.

Numerosos estudios reportan una alta correlación entre la mala calidad del nicho ecológico y la baja fecundidad de algunos animales que habitan aguas contaminadas con desperdicios de diferentes fábricas, situación observable en aves, peces, y hasta en el topo, cuyos cromosomas Y han desaparecido.

Una posible explicación es que estas especies han estado sobreexpuestas a ciertas sustancias, muy utilizadas en la industria de alimentos en conservas y de algunos productos farmacéuticos, que conminan al organismo a producir demasiado estrógeno, hormona femenina por excelencia aunque también está presente en los varones. Se sabe que una carga de estrógenos superior a la adecuada

genera riesgos de padecer cáncer de mama en las mujeres y arriesga la fecundidad de los hombres.

Pero también los nuevos estilos de vida comprometen el futuro de la humanidad: los testículos necesitan unos cuatro grados celsius menos que el resto de los órganos, de ahí que estén fuera del cuerpo y puedan subir o bajar dentro del escroto de acuerdo con la temperatura ambiente. Sin embargo, el calor que generan algunas telas sintéticas, el sedentarismo, la comida chatarra y otras opciones «modernas» contribuyen a que el esperma se esté despoblando de espermatozoides, y los más vulnerables son siempre los portadores del cromosoma Y, a cargo de perpetuar el llamado sexo fuerte.

Conjurar esta situación exige trabajar en dos direcciones: detener el peligro ambiental cambiando hábitos globales de consumo, y enseñar a los hombres a cuidar mejor de su dote individual de cromosomas.

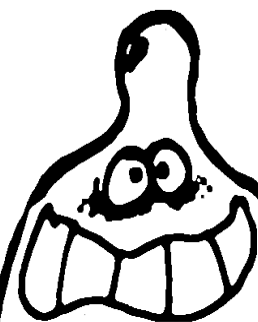
Las altas temperaturas y la falta de holgura en la zona genital es característica de varios oficios como los de chofer, obrero metalúrgico, cocinero y otros tradicionales, pero también repercute en los más novedosos, que exigen el uso prolongado de computadoras, sobre todo las portátiles, que colocan sobre sus piernas. Si los afectados no toman medidas para «refrescar» los testículos sistemáticamente, corren el riesgo de empobrecer su esperma de forma irreversible.

También es esencial alejarse del tabaco y otras drogas, no abusar del alcohol o los esteroides, mantener el peso adecuado e ingerir alimentos sanos, ricos en microelementos como el zinc y el omega 3, que aportan elasticidad a los espermatozoides. Obviamente, tampoco se debe abusar de los baños calientes o las saunas, y mucho menos de las radiaciones, algo bien difícil para el humano actual —sobre todo de ciudad—, prácticamente «conectado» todo el día a equipos electrónicos, teléfonos móviles a la altura del bolsillo, transportes a base de hidrocarburos...

También influye el uso de sustancias tóxicas en la agricultura, como los pesticidas, y de metales pesados como el mercurio y el plomo, típicos en las pinturas y la industria en general, los cuales deberían espaciarse al máximo, o mejor aún: sustituirse por productos naturales.

Por sí o por no, científicos de todo el mundo especulan sobre las alternativas para perpetuar la especie humana, ya sea a través de la clonación, células implantadas, crioconservación de esperma, manipulación de genes de otras especies...

Esperemos que la solución aparezca pronto, y que sea favorable al Y, porque un mundo sin hombres sería muy aburrido para nuestras tataratarataranietas.



Pregunte sin pena

Y. S.: Estudio en la Universidad. Tengo una gran amiga pero en realidad para mí es algo más que eso. No me siento en condiciones de contárselo porque me viene a la mente mi gran problema: un defecto físico que afea mi rostro, producto de un accidente sufrido en mi niñez. Desde entonces siento que no soy el mismo. Me torné más violento, todo me molestaba, no soportaba las burlas de mis compañeros, etc. Lo peor es que me he limitado ante las mujeres por sentirme tan acomplejado.

Si sientes ese complejo que te hace sentir indigno de la compañía femenina podemos inferir que aún no has asimilado el cambio de tu rostro como parte de ti. Observa que no se trata de que te rechacen, sino de que evitas acercarte o declarar tu amor porque esperas que te rechacen. Es por eso que te recomiendo asistir a una consulta psicológica personalmente para hablar de este tema.

Ella es capaz de ser tu gran amiga. Por tanto, sabe mirar más allá de la imagen que proyectas. La aceptación o rechazo de un noviazgo contigo podría deberse a otros factores. Como bien expresaste, «el gran problema» está en tu mente y es allí donde deberás encontrar el modo de reconciliarte contigo mismo.

Las transformaciones corporales producidas por accidentes como el que narras, enfermedades e incluso la vejez suelen resultar dolorosas. Generalmente conllevan cambios en nuestras vidas. Aceptar la nueva condición de nuestro cuerpo es necesario aunque difícil.

Ya la imagen que nos devuelve el espejo no es, ni será igual. La negación, la agresividad, la depresión, los intentos de recuperación del estado anterior son solo algunos de los modos de expresar el rechazo a la imagen adquirida. Al mismo tiempo, pueden constituir pasos previos a su aceptación.

No está en tus manos revertir los hechos, pero sí puedes reinventar tu historia en función del modo en que la interpretes y proyectes a partir de ahora. No estás obligado a ser eternamente «el del gran problema del rostro afeado por un accidente». Seguramente, eres más que eso.

MSc. Mariela Rodríguez Méndez. Psicóloga y consejera en ITS y VIH/sida